

00;00;00;00 - 00;00;32;25

Desconocido

Esta es la historia de Millicent. Quienes son víctimas de trata y explotación viven entre nosotros. Mencioné un caso en el que un conocido periodista sudafricano y su esposa vivían en Miami y mantenían a una mujer en servidumbre doméstica. Se llamaba Millicent. Vinieron a Boston para que él pudiera trabajar en el Boston Globe y obtener una beca en la Universidad de Harvard.

00;00;32;28 - 00;01;02;14

Desconocido

La pareja trajo a Millicent para cocinar, limpiar la casa y cuidar a sus tres hijos. Trabajaba 18 horas al día y le pagaban \$0.53 la hora, lo que equivalía a unos \$218 al mes. Millicent solo salió de casa en dos ocasiones para ir a la iglesia y llevar a los niños a la biblioteca pública. Debía regresar a casa inmediatamente desde ambos lugares.

00;01;02;17 - 00;01;59;14

Desconocido

Gracias a sus conexiones con la iglesia, el equipo de Investigaciones de Seguridad Nacional del ICE se enteró de su situación. Le contó a una amiga de la iglesia que la información nos llegó. Al enterarnos, investigamos posibles maneras de reunirnos con ella sin alertar a los traficantes. Decidimos reunirnos en la biblioteca. Los niños eran demasiado pequeños para comprender lo que estaba sucediendo.

00;01;59;22 - 00;02;28;16

Desconocido

Pudimos reunirnos con ella allí dos veces y hablar sobre sus posibles opciones. Le informamos que no tenía por qué seguir en servidumbre doméstica. Le hablamos de hogares seguros y formación profesional. Le explicamos que existía un hogar seguro al que podía acudir, especializado en ayudar a víctimas de trata, dirigido por monjas católicas. Nos dijo que quería obtener su GED.

00;02;28;19 - 00;02;55;22

Desconocido

Le dije que una de las monjas trabajaba en un centro educativo y me dijo que sí, que quería ir. Le expliqué que no queríamos imponerle esta decisión, que tenía que ser su decisión y su plan. Tenía que sentirse cómoda con ello. Hablamos un poco más y decidimos que el domingo por la mañana, cuando debía estar en la iglesia, sería el momento ideal para escapar.

00;02;55;24 - 00;03;30;01

Desconocido

Dijo que este domingo, le dije que este domingo era Domingo de Pascua. Dijo: «Estoy lista para irme». Domingo de Pascua por la mañana. Nos esperaba en un parque a la hora acordada, con una bolsa de basura negra llena de sus únicas pertenencias. Decidimos ir a desayunar y luego a un supermercado local para que comprara comida de su cultura natal para llevarla a la casa de acogida.

00;03;30;04 - 00;04;02;26

Desconocido

Para entonces, la misa ya había terminado y ella debería haber estado en casa. Los traficantes empezaron a llamarla al celular. Les dijo: «No voy a volver». Millicent se quedó en la casa de acogida durante 18 meses. Me reunía con ella cada dos semanas para ver cómo estaba. Resultó que tenía dos hijos pequeños en Zimbabue, y se puso en contacto con sus cuidadores y les enviaba dinero cada mes. Recibió formación profesional en la industria hotelera, consiguió trabajo en un importante hotel y finalmente ascendió a cajera. En 2015, se mudó a un apartamento propio, debajo de sus televisores. Trajo a sus hijos a Estados Unidos para vivir con ella. Aún mantiene contacto con las monjas de la casa de acogida donde se recuperó.

00;04;02;26 - 00;04;18;04

Desconocido

Los traficantes, marido y mujer, fueron procesados y deportados a Sudáfrica. Tuvieron que pagar una indemnización a Millicent y ahora tienen prohibido entrar a Estados Unidos. Nunca olvidaré el aspecto de Millicent la primera vez que la visité en la casa de acogida tras escapar de la servidumbre doméstica. No la reconocí. Parecía otra persona. Estaba tan animada y llena de vida. Estaba radiante por dentro. Estaba en vías de recuperación. Me llamo Peter DiMarzio y soy especialista en asistencia a víctimas de la Oficina de Investigaciones de Seguridad Nacional del ICE en Boston, Massachusetts.